

CAPÍTULO 1

LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA DEL SECTOR RURAL AYACUCHANO POR LA VIOLENCIA POLÍTICA

Tatsuya Shimizu

I. Introducción

Durante la década de los años 80, el terrorismo de Sendero Luminoso y el conflicto entre este grupo subversivo y las Fuerzas Armadas causaron graves daños al Perú. Según la estadística del gobierno, este conflicto, conocido como violencia política, produjo 24,490 muertos, 9,996 desaparecidos, 43,042 huérfanos y 13,208 viudas entre los años 1980 y 1992. Más de 400 comunidades en el sector rural del país fueron arrasadas. El daño material alcanzó los 25 mil millones de dólares americanos, equivalente del total de la deuda externa del país hoy en día. Al mismo tiempo, alrededor de 600,000 campesinos abandonaron sus lugares de origen o actividades económicas habituales en el sector rural, donde la violencia política causó los mayores daños¹. Este fenómeno social se llama desplazamiento. Coronel (1999) explica los desplazados como: “Las personas que han sido obligadas a abandonar sus hogares o actividades económicas habituales debido a que sus vidas, seguridad o libertad han sido amenazados por la violencia generalizada o en el conflicto prevaleciente, pero que han permanecido dentro de sus países” (p. 588).

Los daños de la violencia política y el desplazamiento de los campesinos fueron graves especialmente en los departamentos del centro-sur del país: Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Huánuco, Junín y Puno. Estos departamentos están ubicados en los Andes y han sido aislados de la economía nacional por muchos años. Hoy día, la pobreza del país se concentra en estos departamentos. Por ejemplo, mientras las tasas de incidencia de la pobreza a nivel nacional en el 2001 son de 54.8% para pobres y 24.4% para pobres extremos, las tasas de Huancavelica, el departamento más pobre del país, son de 88.0% y 74.4%, respectivamente. Las tasas para Ayacucho, el departamento más afectado por la violencia política, son de 72.5% y 45.5%, respectivamente (Cuadro 1). La violencia política afectó estos departamentos pobres y empeoró su situación económica.

Por los esfuerzos del gobierno, las actividades terroristas disminuyeron, y el proceso de pacificación del sector rural en los Andes empezó a mediados de la década de los

¹ Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (www.promudeh.gob.pe/par).

años 90. Los campesinos desplazados durante la década anterior empezaron a retornar a sus comunidades de origen en la sierra. Los retornantes son definidos como los pobladores que vuelven a poblar sus tierras de modo voluntario con diversas expectativas después del desplazamiento (Ibíd. p. 588). Los proyectos de apoyo, como el Proyecto de Apoyo a la Repoblación (PAR), creado por el gobierno en 1993, facilitaron el retorno de los desplazados. Según la estimación del PAR, cerca del 50% de los desplazados, 300,000 personas, han logrado su retorno.

El objetivo de este estudio es esclarecer las consecuencias económicas de los procesos del desplazamiento y el retorno. Como antes fue mencionado, los aspectos negativos de la violencia política son claros. Los daños humanos y materiales empeoraron la economía de los departamentos, y, al mismo tiempo, estos fenómenos sociales han cambiado la estructura tradicional de la economía rural. La hipótesis del estudio es que el movimiento de las personas ha facilitado el aumento del flujo de bienes e información entre los sectores urbano y rural, y la integración de la economía rural en la economía urbana o la economía de mercado². Los campesinos han aprovechado esta integración para aumentar la producción agrícola y diversificar las fuentes del ingreso.

**Cuadro 1 Tasa de incidencia de la pobreza
en los departamentos afectados por la violencia política**

Áreas geográficas	Pobreza total* (%)	Pobreza extrema** (%)
Nacional	54.8	24.4
Huancavelica	88.0	74.4
Huánuco	78.9	61.9
Apurímac	78.0	47.4
Puno	78.0	46.1
Ayacucho	72.5	45.4
Junín	57.5	24.3
Lima y Callao	33.4	3.1
Costa urbana***	44.6	7.6
Costa rural	62.7	19.7
Sierra urbana	51.6	18.3

² En esta tesis, los términos “economía urbana” y “economía de mercado” son utilizados indistintamente. Los dos significan el tipo de economía donde los mercados de bienes, laboral, de capitales, etc. han sido desarrollados y funcionan mejor que la economía rural.

Sierra rural	83.4	60.8
Selva urbana	62.4	34.9
Selva rural	74.0	43.7

* Personas cuyo gasto es mayor al costo de la canasta básica de alimentos, pero inferior al de la canasta básica de consumo total (alimentos, otros bienes y servicios).

** Personas cuyo gasto está por debajo del valor de una canasta básica de alimentos.

*** Excluye Lima Metropolitana.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática: INEI (www.inei.gob.pe).

La siguiente sección explica la secuela de la violencia política, los daños causados y los procesos del desplazamiento y el retorno. La tercera sección presenta las teorías del sector rural en el Perú, incluidas sus características y los roles de las comunidades en la economía rural. Esta sección sirve para explicar un sector de la economía que se comporta diferente de la economía de mercado. La cuarta sección expone brevemente el perfil de la agricultura ayacuchana. La quinta sección presenta el estudio del caso en Ccarhuapampa, Ayacucho, sobre el cambio de las actividades económicas a través de los procesos del desplazamiento y el retorno. Finalmente, la última sección argumenta la validez de la hipótesis.

II. Secuelas de la violencia política

CEPRODEP (1997) clasifica los daños materiales producidos por la violencia política en tres categorías: costo directo, costo indirecto y costo de oportunidad. Los costos directos son principalmente los daños a la infraestructura vial, eléctrica, etc. El costo indirecto es el costo para fortalecer la seguridad por medio de la policía y el ejército. El costo de oportunidad es mayormente la producción perdida por la falta de electricidad causada por las actividades del terrorismo. No hay estimación de los daños excepto los 25 mil millones de dólares antes mencionados. Además, el aumento del conflicto causó la salida de capitales locales importantes en la industria y el comercio. Como consecuencia, la demanda de fuerza laboral en las zonas afectadas se redujo de manera significativa, mientras la oferta aumentó por la reducción de la producción agrícola.

Coronel (1999) resume los daños causados por la violencia política en algunos niveles (p. 593). Uno de ellos es la destrucción de la infraestructura económica productiva. Los terroristas destruyeron la red vial que conectaba las comunidades y cortaron la comunicación con las ciudades. Devastaron viviendas y centros comunales. Durante el conflicto y el desplazamiento, los campesinos perdieron no solamente la mayor parte de sus cultivos y ganados, sino también el activo acumulado de la tecnología agrícola adaptada en la zona. Cuando los campesinos salieron de sus viviendas originales dispersadas en el campo y se concentraron en los centros poblados para mayor seguridad, abandonaron terrenos remotos en la altura, tales como pastos a una altura mayor de 4,000 metros sobre el nivel del mar.

Los campesinos andinos son conocidos por el control vertical o el aprovechamiento de los pisos ecológicos. Pero el desplazamiento los forzó a dejar esta práctica.

Otro nivel del daño es la destrucción de la institucionalidad estatal y social. El aislamiento por la destrucción de las carreteras hizo difícil a los pobladores acceder a los servicios públicos. Los intercambios con las comunidades y ciudades cercanas disminuyeron. En el caso de la producción agrícola del departamento de Ayacucho, el área cultivada disminuyó desde 1981 hasta el fin de la década en 47,500 hectáreas, lo cual representa el 41% del área cultivada total del departamento, y es equivalente a 69,480 toneladas por año de los cultivos principales. Además, las actividades agrícolas y herramientas para la producción fueron reemplazadas por las actividades de vigilancia y las armas para la protección, las cuales debilitaron la producción agrícola en la zona (Valenzuela 1997, pp. 49 – 57).

Retorno de los desplazados

Las actividades del terrorismo en la sierra rural disminuyeron a partir de principios de los años 90. Cuando la pacificación llegó a ser segura, los campesinos desplazados en los años 80 empezaron a retornar a sus lugares de origen. El gobierno facilitó el retorno a través del PAR, que ayudó directamente a 21,300 retornantes.

Este proceso de retorno tiene tres tendencias marcadas según el tipo de desplazamiento (Coronel 1999). El primero es el retorno de refugios rurales. Los campesinos se refugiaron cerca de sus lugares de origen y mantuvieron las actividades agrícolas en sus chacras. También ellos conservaron las organizaciones de las comunidades. Sin embargo, la producción agrícola disminuyó por la dedicación a las actividades de vigilancia, y se dio el abandono de las áreas remotas para la producción. Entre los retornantes, los provenientes de refugios rurales son los más estables y quienes han readaptado sus vidas rurales como antes. El desplazamiento hacia Ccarhuapampa corresponde a este tipo.

El segundo tipo es el retorno de ciudades menores e intermedias. En este caso, los desplazados buscaron refugio en las ciudades intermedias, tales como las capitales de distritos y departamentos. Aunque mantuvieron los vínculos con las comunidades de origen, dejaron de atender las chacras de su tierra natal por más de una década. En el proceso de retorno, ellos tuvieron mayor acceso a los programas de apoyo del estado y las ONG. Después del retorno, aún mantienen vínculos con las ciudades de refugio, pues dejaron a sus hijos por educación y han regresado para el trabajo. Estos retornantes son portadores de innovaciones tecnológicas y culturales. Asimismo, demandan al gobierno servicios públicos tales como electricidad, agua potable, etc.

El tercer tipo es el retorno de ciudades mayores. Los desplazados de esta categoría llegaron a ciudades como Lima, Ica y Huancayo. Ellos dejaron de desempeñar la agricultura. Aunque algunos desplazados participaron en el programa de retorno del PAR, muchos volvieron a las ciudades al poco tiempo. Sus expectativas de la ayuda oficial eran muy grandes, y cuando encontraron que el apoyo estatal era limitado, regresaron a las ciudades. Además, la falta de infraestructura básica, oportunidades, acceso a los servicios públicos, tales como educación y salud, son la razón del fracaso del retorno.

Frutos inesperados

Los impactos inmediatos de la violencia política fueron fuertemente negativos. La violencia, el desplazamiento y el retorno forzaron a cambiar la economía y sociedad del sector rural en la zona. Algunos de estos cambios son considerados como “frutos inesperados”, es decir, aspectos positivos como consecuencia de la violencia política. Uno de los aspectos destacados es un aumento del rol de las mujeres³. Durante la época del desplazamiento, con la ausencia de los hombres como jefes del hogar, quienes perdieron sus vidas en la violencia, las mujeres jugaron un rol importante en las organizaciones de desplazados. Posteriormente, ellas llegaron a ser activas en organizaciones tales como los clubes de madres, vaso de leche, asociaciones de mujeres, organizaciones de desplazados, etc. Mientras sus esposos estaban fuera del hogar, trabajando en las ciudades y minas, ellas se encargaban de la producción agrícola. Algunas mujeres se dedican a la artesanía y comercio, y otras participan en el mercado laboral de jornales agrícolas y lavandería.

Otro aspecto positivo es el aumento de la presencia del Estado y el mejoramiento de la infraestructura del sector rural en la zona. Hasta la década de los años 70, los hacendados tenían amplio poder en la sierra rural. Cuando ellos perdieron fuerza en el proceso de la reforma agraria, surgió un vacío de poder en la zona, hecho que fue aprovechado por los senderistas para aumentar su influencia. Durante la violencia política, policías y militares estaban presentes en la zona. Esta presencia no era totalmente positiva, porque las Fuerzas Armadas también fueron responsables de algunos daños humanos y materiales. Sin embargo, esta permanencia de las Fuerzas Armadas mostró una presencia del Estado en la sierra rural que antes no había en la zona. Al terminar la violencia, el Estado ha hecho trabajos en el mejoramiento de la infraestructura, tales como electrificación, construcción de carreteras y caminos rurales, colegios y postas médicas.

De igual manera, otro aspecto positivo puede ser la formación de nuevas organizaciones y cambios en las que ya existían. Los comités de autodefensa son un ejemplo de ello. Los miembros de las comunidades formaron los comités para protegerse de los grupos insurgentes con apoyo de las Fuerzas Armadas. Las organizaciones de mujeres antes mencionadas también son los grupos nuevos formados para ayudarse entre ellos y gestionar apoyo que reciben del Estado, la cooperación internacional, las ONG, etc. Esta formación de organizaciones y cambios de las existentes ampliaron la capacidad de los campesinos en su interlocución con el Estado y otras entidades públicas (Coronel 1999 p. 605).

La nueva estrategia económica

En términos del impacto económico, es cierto que la violencia política causó gran daño al capital humano, la infraestructura productiva, etc. Sin embargo, el desplazamiento y el retorno generaron una nueva dinámica en las actividades

³ Sobre el cambio de rol de las mujeres mencionan Coronel (1999) pp. 609-611 y CEPRODEP (1997) p. 57.

económicas de los campesinos afectados. CEPRODEP (1997) argumenta que éstos han tomado una estrategia de sobrevivencia y desarrollo que aprovecha sus vínculos con las ciudades (p. 16). Cuando los desplazados empezaron a retornar a sus lugares de origen, no se retiraron totalmente de sus refugios en las ciudades. En algunos casos, los jóvenes se quedaron en la ciudad para continuar su educación. En otros casos, solamente los mayores regresaron para continuar la agricultura. Esta estrategia de “dejar pies en dos mundos” ha sido común entre los retornantes⁴. Por ejemplo, los miembros de la familia retornada al campo envían las cosechas por encomienda a su familia en la ciudad, y quienes viven en la ciudad envían dinero, alimentos industrializados, ropas, etc. al campo. Estos intercambios de recursos complementan los ingresos de las familias rurales para su sobrevivencia.

El programa de retorno captó la atención de las ONG y de la cooperación internacional. De esta manera, las organizaciones aumentaron sus intervenciones para el desarrollo de las zonas afectadas por la violencia política. Uno de los rubros más importantes de las intervenciones es la actividad productiva. Su objetivo es no solamente el aumento de la productividad de los cultivos para autoconsumo, sino también la introducción de nuevos cultivos en el mercado a nivel regional y nacional. Shimizu (2003) identifica algunos programas de ayuda de las ONG para que los campesinos de Ayacucho tengan acceso a los mercados. Estos programas no son todos destinados específicamente a los afectados por la violencia política, pero son ejecutados en la zona donde los daños producidos por la violencia política fueron serios. Por ejemplo, en el distrito de Acocro, de la provincia de Huamanga, en el departamento de Ayacucho, los pequeños agricultores se agruparon para producir papas destinadas a la agroindustria. Con la ayuda de la ONG CARE Perú, la asociación firmó un contrato con una empresa que produce papas fritas. Los agricultores de la asociación invirtieron en semillas mejoradas y tecnología, y la empresa compra la cosecha como materia prima a un precio relativamente alto comparado con el de los mercados. La siembra por contrato asegura a la empresa el abastecimiento estable de materia prima con buena calidad, pues la empresa paga a los agricultores el precio previamente acordado, aunque éste sea más alto que el del mercado.

Otro ejemplo de la intervención de las ONG en la agricultura es la producción de verduras como lechuga, brócoli y coliflor en el pueblo de Cunya, ubicado en el distrito y la provincia de Huanta, en el departamento de Ayacucho. El pueblo está ubicado en la carretera que llega hasta la selva ayacuchana del valle del río Apurímac. La ONG IPAZ de Ayacucho, como parte de la asistencia a los retornantes, introdujo la producción de estas verduras, trayendo las semillas y ofreciendo asistencia técnica. Algunos agricultores tienen éxito en producir las verduras y venderlas en la selva, puesto que estos productos no crecen allí. Los detalles del pueblo Cunya se encuentran en el capítulo por Jeffrey Gamarra.

Hipótesis del estudio

Basado en los argumentos sobre los “frutos inesperados” de la violencia política y

⁴ Entrevista con Isabel Coral, directora del PAR (2 de julio del 2002).

los ejemplos de la nueva estrategia económica de los afectados, el autor formuló una hipótesis sobre las actividades económicas de los desplazados en Ayacucho. El objetivo de este estudio es esclarecer las consecuencias económicas de los procesos del desplazamiento y el retorno. El autor piensa que el mayor movimiento de las personas entre campo y ciudad, causado por el desplazamiento y el retorno, estimuló la economía rural y aumentó la producción y el número de transacciones con otros mercados. En consecuencia, la integración de la economía rural a la economía de mercado ha sido acelerada.

Esta hipótesis será contrastada en este estudio de tres maneras. La primera es el cambio de la producción agrícola. El mayor movimiento de personas entre campo y ciudad será acompañado por el mayor flujo de bienes e información. Teniendo mayor acceso a los mercados locales y regionales, los campesinos que antes producían mayormente para autoconsumo aumentan su producción para la venta. Además, la experiencia de vivir en las ciudades o en las zonas más cercanas a las ciudades hace posible que los campesinos tengan fácil acceso a la tecnología agrícola. Algunos agricultores practican una producción más intensiva utilizando insumos tales como fertilizantes químicos y pesticidas, y así aumentan su rendimiento. Con el aumento de la producción para la venta, los campesinos intentan vender en los mercados regionales o nacionales con mayores precios y ganancias.

El segundo modo con que se contrasta la hipótesis es el cambio de la estructura de las fuentes de ingreso. Anteriormente, los campesinos vivían en las comunidades lejos de la ciudad, y la única fuente de ingreso era la venta de los productos agrícolas. Mientras permanecieron en los lugares de refugio, algunos desplazados aprendieron otros oficios, los que han mantenido al regresar a sus lugares de origen. Además, con la mejor infraestructura vial y de comunicación, más personas ofrecen su fuerza laboral en las ciudades cercanas, o salen a otros lugares como migración temporal. Esta diversificación de fuentes de ingreso mejora su acceso a productos industrializados provenientes de las ciudades, tales como ropa, aceite, azúcar, fideo, etc.

El tercer modo estudia las relaciones económicas familiares entre campo y ciudad. Como la estrategia de “dejar pies en dos mundos” indica, las familias retornantes mantienen su presencia en las ciudades. Además de intercambiar recursos entre sus miembros familiares en campo y ciudad, se puede suponer que ellos aprovechan este vínculo de las maneras más dinámicas. Por ejemplo, los productos agrícolas o artesanías producidos en el campo se pueden vender a través de sus familias en la ciudad, puesto que se eliminan intermediarios en la cadena de comercialización. O bien, los retornantes en el campo pueden obtener información sobre los productos agrícolas, tales como precios en los mercados, cultivos con alta demanda, etc. y reflejar esta información en la producción y venta de cosechas. Con estos tres puntos, el autor intenta mostrar su hipótesis de que los procesos de desplazamiento y de retorno aceleraron la integración de la economía rural a la economía de mercado.

III. Economía rural en el Perú

Esta sección presenta las características de la economía rural en el Perú. Debido al aislamiento de la economía nacional y la severa condición de pobreza del sector, la economía rural funciona de manera distinta que la economía de mercado. Si la integración de la economía rural a la economía de mercado ha avanzado como supone la hipótesis, la peculiaridad de la economía rural debe ser disminuida en el transcurso del proceso de integración. Si ocurriera lo contrario, podemos decir que las dos economías todavía no están integradas.

Sobrevivencia y producción

Como los especialistas de la economía rural⁵ señalan, los campesinos se comportan diferente de como advierte la teoría de la economía de mercado. Figueroa (1983), a través de estudios de la economía rural en el sur del Perú, afirma que “no hay evidencia de que la economía campesina sea ineficiente.” (p. 199). Él menciona dos cosas al respecto: fragmentación de la tierra y el hogar rural como unidad de consumo y producción. En la sierra peruana, la fragmentación de la tierra es considerada uno de los factores importantes que mantiene la baja productividad de la agricultura. Esta práctica es considerada irracional desde el punto de vista de la maximización de la utilidad a través del aprovechamiento de las economías de escala. Sin embargo, Figueroa considera que la fragmentación es la respuesta racional para hacer frente al problema del riesgo e incertidumbre en la agricultura serrana. Además, aumentar la extensión de la producción en la zona donde la tierra es pendiente y cuenta solamente con agua de lluvia no garantiza el mayor rendimiento de los cultivos.

Otra diferencia es que los hogares rurales son las unidades de consumo y producción, mientras que en la economía urbana, los hogares consumen y las empresas producen. Por ejemplo, con ocasión de la cosecha de cultivos, a veces el dueño de la chacra contrata más mano de obra que la tecnológicamente necesaria para realizar el trabajo. Posteriormente, el dueño invita a los trabajadores a compartir la cosecha. Esta actividad parece ser ineficiente, según la teoría económica de la producción, pero no es así considerando el aspecto del consumo de los hogares agrícolas (Figueroa 1983, p. 199).

El riesgo procedente de la incertidumbre de la agricultura serrana combinado con la pobreza hace que los campesinos piensen de manera distinta que los capitalistas. Según Gonzales de Olarte (1994), “el objetivo de sus actividades y organización es asegurar la subsistencia y reproducción de la familia”. Por eso, los campesinos intentan “minimizar la varianza de la producción, ingresos y gastos” (p. 79). Aunque los campesinos conocieran la tecnología para aumentar el rendimiento de los cultivos y tuvieran capital para invertir en los insumos, ellos preferirían destinar esos recursos a la subsistencia y practicar la agricultura tradicional, la cual es baja en rentabilidad pero asegura una cosecha mínima. Ellos no pueden sobrevivir en caso del fracaso de la inversión.

⁵ Aquí, el término “economía rural” es equivalente al de “economía campesina”, como algunos especialistas lo usan.

Para minimizar la varianza de la producción agrícola, los campesinos andinos diversificaron la producción. Tradicionalmente, ellos manejan “pisos ecológicos” para sembrar cultivos diversos en las parcelas que se ubican en las distintas alturas y que tienen características climatológicas diferentes. Esta práctica es conocida como “el control vertical de un máximo de pisos ecológicos”, teorizada por Murra (2002 p. 86). En lugar de concentrar las parcelas en el mismo lugar para aprovechar las economías de escala, ellos prefieren manejar pequeñas parcelas en las diferentes zonas. Esta práctica les permite que los daños a los cultivos, en caso de anomalía de la producción, sean mínimos. Por otro lado, les permite tener variados productos agrícolas para autoconsumo en épocas distintas.

Estrategia de corto y largo plazo

La estrategia de producción de los campesinos en el mediano y largo plazo es diferente de la de corto plazo. En el caso de la producción agrícola, por ejemplo, cuando Gonzales estudió los gastos de los campesinos, encontró su prioridad en el siguiente orden (Ibíd. p. 126). Primero es el gasto para el pesticida, que minimiza los daños por plagas, es decir, el gasto para minimizar el riesgo. Segundo es el gasto para comprar las semillas mejoradas, que asegura un mayor rendimiento de los cultivos. Tercero es el gasto para comprar maquinaria, que amplía las bases productivas.

De manera similar, la estrategia de la familia rural para aumentar el bienestar económico es diferente en corto, mediano y largo plazo. En el corto plazo, la prioridad es la sobrevivencia con lo que posee en ese momento, dedicándose a la agricultura tradicional con menos riesgo, que asegura el abastecimiento de alimentos básicos. En el mediano plazo, la familia intenta subir un estrato social dentro de la misma comunidad. Los miembros de la familia amplían las actividades no agrícolas que generan un ingreso extra, tales como la ganadería, artesanía, procesamiento de alimentos, jornales agrícolas, comercio, etc. Para la familia, la expansión de sus miembros como fuerza de trabajo es más importante que la expansión de la producción agrícola. En el largo plazo, es decir, más de una generación, la familia rural trata de que algunos de sus miembros dejen de ser campesinos (Gonzales 1994 p. 334). Los padres ponen prioridad en la educación de sus hijos para lograr este fin.

Economía de asociación comunal

Además de las características individuales de las familias en la sierra rural peruana, la existencia de las comunidades campesinas distingue la economía rural de la economía urbana. La comunidad campesina es una institución de los campesinos que viven en un territorio marcado, tal como un pueblo, de la sierra andina. Las familias son organizadas socialmente para la cooperación, y las actividades económicas son basadas en los recursos disponibles en el territorio de la comunidad.

La característica más destacada de las comunidades campesinas es la pobreza.

Según las estadísticas, cada familia de las comunidades tiene en promedio 0.38 hectárea de tierra con riego y 1.16 hectáreas de terrenos de secano. “Una hectárea y media de tierras cultivables en promedio por familia, ubicada en la sierra peruana con la tecnología tradicional, es verdaderamente insuficiente para la subsistencia de una familia de cinco a seis miembros” (Ibíd. p. 179). Según el estudio de la pobreza en el país en el año 2001, 83.4% de la población de la sierra rural es pobre, y 60.8% es pobre extrema, mientras el promedio nacional es de 54.8% y 24.4% respectivamente (Cuadro 1). La comunidad campesina es “la asociación de pobres del campo que cooperan en base a [sic] recursos colectivos para obtener mejores resultados económicos” (Gonzales 1994 p. 179). En otras palabras, es una organización que permite la subsistencia de los miembros bajo condiciones de alto riesgo en los Andes (Ibíd. p. 195).

La comunidad generalmente tiene funciones específicas en las actividades económicas. La función más importante es la asignación y control de los recursos dentro del territorio. Originalmente, los recursos naturales en la comunidad, incluida la tierra, han sido propiedades comunales. La autoridad comunal asigna su usufructo a los miembros de la comunidad. También la creación y mantenimiento de los recursos comunes para la producción, como riego, bosques, establos, bañaderos, tractores, y de los servicios sociales, como postas médicas, escuelas y canchas deportivas, son responsabilidad de la comunidad. Dentro de esos recursos, algunos, como el riego, tienen indivisibilidad, que significa que no es posible técnicamente ni económicamente construir y mantener esos recursos de manera individual. Los pastos naturales en la altura también requieren gestión centralizada por la comunidad, porque su productividad es muy baja y los individuos no tienen incentivo de invertir. Los bienes públicos, como los servicios sociales, también requieren la gestión comunal.

Otra función importante es la asignación e intercambio de la fuerza de trabajo familiar mediante los sistemas de reciprocidad simétricos y asimétricos y la realización de faenas comunales. Al mismo tiempo, la redistribución de recursos se desarrolla en la comunidad. Aunque hay una marcada desigualdad dentro de la comunidad, en caso de que los campesinos pobres sufran por contingencia, la autoridad comunal les distribuiría recursos tales como tierras, ganado y fuerza de trabajo en una manera favorable a ellos. En la cosecha, los campesinos no recogen todo, pues dejan alguna parte para que los más necesitados la aprovechen. En la fiesta comunal, el mayordomo ofrece comida y bebida a todos los miembros de la comunidad durante un par de días. Ésos son los mecanismos de la redistribución. Adicionalmente, la comunidad facilita el uso compartido de la tecnología y el conocimiento y preserva ciertos equilibrios ecológicos (Ibíd. pp. 186, 200).

Privatización de tierras

Las funciones de las comunidades campesinas han cambiado en las últimas décadas. En la economía de las comunidades, el cambio más importante es la privatización de las tierras. En 1980, en el 80% de comunidades, las tierras útiles estaban prácticamente privatizadas (Ibíd. p. 182). A través del Proyecto Especial de Titulación de Tierras y Catastro Rural (PETT) del Ministerio de Agricultura, el Estado

ejecuta la titulación de las tierras a los campesinos para que tengan el derecho de la propiedad de las mismas. La idea es que la posesión legal de tierras les posibilite el acceso a créditos formales.

Una de las razones de la privatización de las tierras es la presión demográfica. El territorio restringido de las comunidades no es suficiente para sostener una creciente población. Al mismo tiempo, Gonzales discute que el contacto con la economía de mercado facilitó el individualismo dentro de las comunidades, porque el contacto cambia los precios relativos de los recursos dentro de las comunidades (Ibíd. p. 192). Por ejemplo, la fuerza de trabajo antes se intercambiaba dentro de la comunidad mayormente con reciprocidad. A través del ofrecimiento de mano de obra para jornales agrícolas fuera de la comunidad, ahora el intercambio es una transacción económica basada en precios de mercado.

Vínculo con la economía nacional

Las comunidades campesinas que se ubican en alturas diferentes intercambian productos agrícolas. Por ejemplo, las comunidades altoandinas ofrecen lana de oveja y papas, mientras que las de los valles ofrecen maíz. Sin embargo, este tipo de intercambio es “bastante restringido debido a la débil división del trabajo” (Ibíd. p. 257). En general, las comunidades de la misma zona tienen productos similares. Por la baja calidad y cantidad de la producción, los productos no pueden ser industrializados. Por eso, no hay razones para aumentar intercambios entre las comunidades. Sus vínculos son mayormente unilaterales con las ciudades regionales. Las comunidades “exportan” productos agropecuarios, artesanías y fuerza de trabajo, mientras “importan” algunos productos agropecuarios que no se dan en la zona y los productos industriales de las ciudades principales, tales como Lima y Arequipa. La baja productividad y el autoconsumo mantienen bajos los precios de los productos agropecuarios procedentes de las comunidades. En general, la elasticidad-precio de los productos que venden los campesinos es baja, mientras que la de los productos que ellos compran es alta. Los términos de intercambio entre los sectores urbano y rural son desventajosos para el sector rural.

IV. Perfil de la agricultura ayacuchana y sus cambios

Esta sección explica la situación del sector agrícola del departamento de Ayacucho, donde se ubica Ccarhuapampa, el lugar del estudio de caso para esta investigación. En el departamento, el agropecuario es el sector más importante y representaba el 24.5% del producto bruto interno (PBI) departamental en 1996. Comparado con el 7.7%, porcentaje de la producción agropecuaria en el PBI total a nivel nacional, el peso relativo del sector agropecuario es muy alto en el departamento. Sin embargo, la producción agropecuaria departamental cuenta solamente 1.3% del total nacional⁶. En general, comparando con la agricultura en la costa, la cual está destinada para la

⁶Todas las cifras son de 1996. Instituto Nacional de Estadística e Informática: INEI (2000). Estadística Compendio Departamental: Ayacucho (en disquete). Lima: INEI. El sector agropecuario también incluye caza y silvicultura.

venta en las ciudades principales y la exportación, la agricultura en la sierra, especialmente en Ayacucho, está destinada para autoconsumo y los mercados locales. Las características de la agricultura ayacuchana se encuentran en las siguientes cifras del III Censo Agropecuario de 1994⁷.

El minifundio es una característica común en la sierra. En Ayacucho, una unidad productiva agrícola tiene en promedio 19.5 hectáreas, incluidos los pastos, la cual es similar a las 20.3 hectáreas a nivel nacional. Sin embargo, la cifra es engañosa por la distorsión de la distribución de las tierras. Las unidades productivas que poseen más de 50 hectáreas son 1.6% en número y 83.3% en extensión. A nivel nacional, estas cifras son 3.0% y 77.6%, respectivamente. Eso significa que la distribución de las tierras es más concentrada en el departamento. En realidad, el 65.7% de los campesinos posee menos de 3 hectáreas, lo cual es más alto que el 55.4% a nivel nacional. Además, solamente 4.9% de las tierras totales está bajo riego. Respecto a la propiedad, 92.6% es privada, mientras 5.8% es de propiedad comunal. Las tierras pertenecen en su mayoría a los campesinos individuales.

El capital en el campo es pobre. Respecto al capital humano, el nivel de educación de los jefes de hogar es muy bajo. El 36.4% de ellos son analfabetos y 34.2% nunca tuvieron ninguna educación. Las mismas cifras a nivel nacional son 22.2% y 20.4%, respectivamente. La pérdida de los hombres como jefes de hogar es notable con relación al alto porcentaje de mujeres como jefas de hogar. A nivel nacional, 20.3% de los jefes de hogar son mujeres, mientras la cifra es de 28.2% en Ayacucho. Con relación al capital físico, la maquinaria agrícola es casi inexistente en el departamento. El 99.4% de las unidades agrícolas no tiene ninguna maquinaria agrícola propia, y solamente 140 tractores y 33 cultivadoras existen en el departamento de las 84,000 unidades agrícolas.

El abandono de las tierras productivas es un problema serio en Ayacucho. De la tierra cultivable en el departamento, 18.3% se ha dejado de cultivar. En la provincia de La Mar, en la cual se ubicó el lugar del trabajo de campo, la cifra es de 32.5%. Las razones principales para dejar la producción son el temor al terrorismo (28.2% de la extensión dejada), falta de agua (25.3%) y falta de crédito (24.6%). Los cultivos principales en el departamento son maíz (33.7% del total de la extensión sembrada), papa (15.9%), cebada (12.4%), trigo (12.4%) y haba (6.6%). La cosecha de estos cultivos es mayormente destinada al autoconsumo. En el caso de la papa, solamente el 19.4% de la extensión total sembrada es para la venta.

Respecto a los daños por la violencia política, Ayacucho es el departamento más afectado. Según el Censo por La Paz, realizado por PAR, el 68.6% de 549 comunidades campesinas fueron afectadas gravemente, y solamente 0.9% de las comunidades no fueron afectadas. El número de muertos es de 12,093, casi la mitad del total nacional⁸.

⁷ Ministerio de Agricultura (1994). III Censo Nacional Agropecuario. Lima: Ministerio de Agricultura.

⁸ Según el Censo por la Paz por el Programa de Apoyo para el Repoblamiento y Desarrollo de Zonas de Emergencia (<http://www.promudeh.gob.pe/par/>).

Los efectos en el sector agropecuario ayacuchano se pueden observar en las estadísticas a nivel departamental. El Cuadro 2 presenta la producción agropecuaria ayacuchana a partir de la década del 70. La producción de los cultivos principales, excepto el choclo, ha disminuido significativamente durante la primera parte de la década de los años 80, cuando la violencia política se agravó en el departamento. En comparación con el nivel de producción durante 1976-80, la producción de papa, cebada y trigo sólo alcanzó 60%, 26% y 54%, respectivamente, durante 1981-85. La producción de haba bajó hasta 22% en el periodo 1986-1990. Para el fin de la década del 90, la producción de papa y haba se había recuperado, mientras que la de cebada y trigo todavía se mantenían abajo.

Cuadro 2 Producción agropecuaria de Ayacucho
(toneladas métricas o unidades promedio anual)

	papa	cebada	trigo	choclo	haba	quinua
1971-75	60,309	17,659	14,494	1,112	2,550	177
1976-80	61,163	17,781	8,400	1,309	2,060	136
1981-85	36,379	4,619	4,533	1,559	740	104
1986-90	54,641	4,945	5,879	3,092	460	155
1996-2000*	86,880	11,009	6,533	6,172	2,640	1,444

	ovinos	vacunos	porcinos
1971-75	1,172,000	409,520	138,100
1976-80	971,135	338,013	110,373
1981-85	740,968	254,006	78,556
1986-90	629,413	237,441	92,828
1996-2000	913,020	351,589	139,448

* Las cifras para papa y trigo son los promedios de 1994-98. Las cifras para quinua, cebada, choclo y haba son del 2000.

Fuentes: MINAG. *Primer compendio estadístico agrario 1950-1991*

Cuánto (1999) *Perú en números 1999*

INEI (2001) *Perú: Compendio estadístico 2001*

En el caso de la población pecuaria, el número de ovejas disminuyó de más de un millón en el periodo 1971-75 a 629 mil en la segunda parte de la década del 80. En el caso de las vacas y puercos, la población disminuyó más de 40% comparado con el

nivel de 1971-75. La población de los ganados se está recuperando poco a poco, pero todavía no ha recuperado el nivel de los años 70 en ovejas y vacas.

V. El caso de Ccarhuapampa, Ayacucho

Para contrastar las tres hipótesis antes mencionadas, un estudio de campo fue realizado en Ccarhuapampa, en el distrito de Tambo, en la provincia de La Mar, en el departamento de Ayacucho (ver Anexo 1 para mapa), durante tres días en noviembre del 2002. El distrito de Tambo tiene una población de 15,968 (2000)⁹ habitantes. La capital distrital del mismo nombre está a una altura de 3,200 m.s.n.m. y está conectada a la capital departamental por una carretera afirmada. Desde Ayacucho salen varias combis¹⁰ diariamente a Tambo, viaje que demora dos horas y media. De Tambo, una carretera sigue hasta la ciudad de San Francisco, la selva ayacuchana en el valle del río Apurímac, y la otra sigue a San Miguel, la capital provincial de La Mar.

Ccarhuapampa es un centro poblado ubicado a dos kilómetros en las afueras de Tambo. Actualmente tiene cerca de 400 habitantes. El centro está formado por los desplazados de las 12 comunidades campesinas de las alturas alrededor de Tambo (ver Anexo 2 para mapa). Mayores detalles del desarrollo de Ccarhuapampa se encuentran en el Capítulo 2 por Alfredo Valencia.

El autor y tres colaboradores realizaron el estudio siguiendo tres etapas: entrevistas, taller y encuestas. En las entrevistas se habló con tres personas que conocen el proceso de desplazamiento y el desarrollo de Ccarhuapampa. El primero era un ex profesor de colegio en Tambo, quien observó el desarrollo de la violencia política y el desplazamiento de los campesinos. El segundo era el secretario técnico de la Mesa de Concertación en Tambo, quien trabajaba en la posta médica en Ccarhuapampa. La tercera persona era el administrador de la Municipalidad Distrital de Tambo. A través de estos entrevistados se obtuvo información sobre los antecedentes del centro poblado. Al llegar a Ccarhuapampa, se convocó el taller para el estudio con ayuda del presidente del Comité de Autodefensa de Ccarhuapampa. Treinta habitantes de Ccarhuapampa participaron en el taller de tres horas realizado en el auditorio de la Municipalidad. En el taller se recogió información sobre la situación anterior y actual de las comunidades de origen, las actividades agrícolas y los circuitos comerciales. En las encuestas se preguntó a cada uno de los jefes de hogar sobre la estructura familiar, tenencia de tierra, producción agropecuaria y relaciones económicas con otros lugares. Originalmente, se planeó entrevistar a 30 personas. Sin embargo, a la mitad de las encuestas, se cayó en la cuenta de que la situación actual de los campesinos de Ccarhuapampa era muy diferente de la que se había pensado en las hipótesis y no se pudo recoger la información que se quería, de tal manera que se terminaron solamente 16 encuestas. Por tal motivo, el análisis del resultado de las encuestas, junto con el de las entrevistas y el taller, será de carácter

⁹ Estimación del INEI (2000). Un funcionario de la Municipalidad de Tambo estima que la población actual es de 23,000.

¹⁰ Tipo de transporte público que tiene capacidad para alrededor de 15 personas.

cualitativo, no cuantitativo. En la sección siguiente se presentan los hallazgos del trabajo y su relación con las hipótesis.

Bajo nivel de la producción agrícola

Los encuestados poseen alrededor de 2 a 4 yugadas (0.5 a 1 hectárea)¹¹ de las tierras, mayormente secanos, en las comunidades de origen. Los cultivos principales son maíz, papa, habas, olluco y oca. Según los campesinos, la producción es menor que antes del desplazamiento, por el hecho de que tienen que caminar hasta dos horas y media diariamente para llegar a sus chacras en las comunidades. Como consecuencia de ello, hay menos tiempo disponible para las labores agrícolas. Además, debido al abandono de las tierras en la altura, ellos perdieron la diversidad de las tierras y sus prácticas del control vertical de pisos ecológicos. Eso hace que los campesinos sean más vulnerables a la mala cosecha.

No se puede determinar la cantidad de la disminución por la falta de información cuantitativa. Los entrevistados manifestaron que antes podían vender los excedentes para ingreso monetario. Algunos campesinos medianos vendían sus papas junto con las cosechas de otros comuneros de la comunidad directamente a mayoristas en las ciudades principales como Lima y Huancayo. Sin embargo, ahora la mayor parte de la producción es para autoconsumo, y casi no tienen excedentes para vender. Solamente cuando necesitan productos industrializados, como aceite, sal, azúcar, ropa, etc., venden los cultivos a los intermediarios en Tambo.

Otra razón de la disminución de la producción agrícola es la ausencia de hombres en el campo, debido a la migración temporal. Los hombres generalmente salen de la zona hacia la selva para trabajar durante enero y marzo, después de la siembra y antes de la cosecha. Durante ese periodo, las mujeres y los hijos se encargan de las actividades como aporque, deshierba, aplicación de abonos y pesticidas. Aunque estas actividades demandan menos mano de obra en comparación con la siembra y la cosecha, la baja aportación de fuerza laboral disminuye el rendimiento de los cultivos.

Los tipos de cultivos para la venta, tales como papas para agroindustria, verduras de altura, flores, etc., los cuales se encontraron en el estudio anterior en el departamento, no son realizados por ninguno de los entrevistados. Sin embargo, un agricultor, que es uno de los más ricos entre los entrevistados y con educación superior, comentó que está aumentando la producción de arveja para la venta. El funcionario del distrito de Tambo también comentó sobre el aumento de la producción de arveja y haba para la venta¹².

No se ha recuperado la ganadería

¹¹ En esta zona, una yugada equivale a un cuarto de hectárea.

¹² Los datos departamentales de Ayacucho muestran el aumento de los dos cultivos de 676 (arveja grano seco) y 1,584 (haba grano seco) toneladas métricas en 1991, a 1,778 y 2,635 toneladas métricas respectivamente en el 2000. (INEI 2001).

Respecto a la producción pecuaria, los campesinos no han recuperado el nivel de la producción ganadera que tenían. Ciertos campesinos en Ccarhuapampa poseen algunas vacas y entre 10 y 50 ovejas. Según los testimonios, algunos campesinos tenían cientos de ovejas antes del desplazamiento. Sin embargo, durante la violencia política, muchos de los ganados fueron matados. Al momento del desplazamiento, los campesinos se refugiaron con sus ganados en Tambo, donde no encontraron espacios para mantenerlos. Ellos no tuvieron otra opción que vender sus ganados a los habitantes de la ciudad y a los militares en Tambo con precios muy bajos, casi al equivalente de 5 nuevos soles (menos de dos dólares norteamericanos) por cabeza de oveja. En consecuencia, perdieron casi la totalidad de sus ganados.

Para los campesinos, los ganados tienen roles muy importantes. En el sector rural, donde no hay sucursales de bancos debido al alto costo de operación, los ganados son una manera de ahorrar, y su liquidez es relativamente alta. Cuando los agricultores tienen exceso de dinero, ellos compran ganado. Cuando hay gastos contingentes, los venden. La gente no tiene confianza en la moneda debido a la disminución de su valor por la inflación. También, algunos ganados traen ingresos constantes a través de la venta de leche, huevo, animales menores, etc. Estos ingresos de “caja chica” son una fuente importante del ingreso monetario constante, ya que las cosechas de los cultivos se realizan solamente una o dos veces al año. Además, a diferencia de los cultivos, los ganados son movibles. En caso de anomalía del clima, se pueden trasladar a otro lugar para evitar el riesgo de perderlos. Por tal motivo, la pérdida total de los ganados es un golpe muy fuerte para los campesinos desplazados. Ellos perdieron la totalidad de los capitales acumulados, y después de casi 10 años del desplazamiento todavía no han logrado recuperar su ganado al nivel anterior del incidente.

La pérdida de los ganados también afecta la producción agrícola. En las comunidades de origen de los desplazados es muy común que los campesinos se dediquen a la agricultura y la ganadería, porque los recursos de una actividad pueden servir para la otra. Por ejemplo, el excremento de los ganados sirve como abono para los cultivos. El residuo de la cosecha, como las hojas, sirve de forraje para los ganados. Además, la combinación de dos actividades estabiliza el ingreso familiar en el transcurso del año. La pérdida de la ganadería destruyó este sistema de la agricultura mixta de subsistencia. Ahora los campesinos no tienen abonos para los cultivos, ni tienen dinero para comprar fertilizantes químicos.

Aumento de la venta de mano de obra

La pérdida de los ganados y el bajo nivel de producción agrícola obliga a los campesinos desplazados a encontrar otras fuentes de ingreso. La mayoría de los entrevistados (13 de 16) contestaron que venden su mano de obra para obtener ingreso monetario. Los campesinos la pueden vender cerca de la zona de sus residencias a otros campesinos en las comunidades alrededor de Ccarhuapampa, quienes necesitan mano de obra extra para realizar labores en el campo. La demanda de mano de obra en esta zona es baja. Por un jornal se pagan 5 nuevos

soles (US\$ 1.42)¹³ por hombre y 3 nuevos soles (US\$ 0.86) por mujer. Aunque Ccarhuapampa está a menos de 30 minutos a pie de Tambo, ninguno de los entrevistados tiene trabajo en el sector urbano.

Otra manera de venta de trabajo es la migración temporal a otros lugares lejanos, tales como la selva ayacuchana y la costa. Ocho campesinos de 13 contestaron que salen fuera regularmente por un periodo de uno a tres meses, una o dos veces al año. Siete de ocho van a la selva ayacuchana, la ciudad de San Francisco en el valle del río Apurímac, y uno sale a Cañete, una zona agrícola en la costa, en el departamento de Lima. Generalmente, los campesinos salen a trabajar durante los meses de enero a marzo, después de la siembra de la campaña grande. En la selva se les paga 10 nuevos soles (US\$ 2.86) por jornal y hay demanda de mano de obra todo el año, en las fincas de coca, cacao y café.

Los campesinos de esta parte de Ayacucho han migrado temporalmente a la selva y la costa antes de la violencia política. En el trabajo de campo, no se puede averiguar cómo ha aumentado la migración temporal para vender mano de obra. Sin embargo, a través de la observación, se puede suponer el aumento de su importancia como una fuente de ingreso monetario por las siguientes razones: primero, la baja demanda de mano de obra en el campo. Con las pocas tierras cultivadas y la pérdida de los ganados, no hay mucho trabajo en el campo. Para aumentar la utilización de mano de obra, los campesinos salen a la selva y la costa para trabajar. Segundo, la reducción del ingreso agropecuario y el aumento de la demanda de dinero. El bajo nivel de producción agropecuaria reduce el excedente y el ingreso proveniente de su venta. Para la mayoría de los entrevistados, la producción agrícola alcanza solamente para autoconsumo. Mientras tanto, la demanda de dinero ha aumentado. Según el estudio de CEPS (1999) en Tambo, los gastos importantes de los habitantes en el sector rural son: alimentación (37.4%), ropa (20.0%), educación (14.2%), salud (10.9%), mejoramiento de vivienda (10.1%) (ver Cuadro 3). El gasto por servicios es muy bajo; sin embargo, en el caso de Ccarhuapampa, la llegada de la electricidad en septiembre del 2002 aumentará el gasto familiar.

Cuadro 3 Gastos e ingresos mensuales de los hogares
(nuevos soles)

	total		urbana		rural	
	monto	%	monto	%	monto	%
alimentación	59.07	40.3%	93.76	43.0%	40.41	37.4%
salud	15.39	10.5%	22.04	10.1%	11.81	10.9%
servicios (luz, agua)	2.57	1.8%	5.71	2.6%	0.88	0.8%
transporte	6.51	4.4%	9.23	4.2%	5.04	4.7%

¹³ Un dólar norteamericano es equivalente a 3.5 nuevo soles (noviembre del 2002).

educación	25.15	17.2%	43.26	19.9%	15.41	14.2%
ropa	25.38	17.3%	32.42	14.9%	21.59	20.0%
mejoramiento de vivienda	9.58	6.5%	7.15	3.3%	10.88	10.1%
otros	2.87	2.0%	4.28	2.0%	2.11	2.0%
total	146.52	100.0%	217.87	100.0%	108.13	100.0%
ingresos	141.81		222.94		100.57	

Fuente: Elaborado por el autor basado en la información de CEPS (1999) Anexos N° 22 y 23.

Tercero, mantener el flujo de ingreso durante el año. Con el mejor acceso al colegio de sus hijos, los gastos escolares han aumentado. Para mantener la liquidez durante la época cuando no hay ingreso agrícola antes de la cosecha principal en los meses de abril y mayo, los campesinos salen a la selva y la costa entre los meses de enero y marzo. El ingreso también cubre los gastos para la cosecha.

Hay una tendencia distinta entre los jefes de hogares jóvenes y los de mayores, según se desprende de los entrevistados. Los jóvenes no conocen mucho sobre la comunidad antes del desplazamiento. Ellos dependen más del ingreso proveniente de la venta de mano de obra, y tienen intención de mantener las chacras pequeñas para autoconsumo, pero no expandir las actividades agrícolas. Por su parte, los mayores practicaron la agricultura en los lugares de origen, y prefieren regresar a las comunidades para levantar la producción agrícola y recuperar los ganados.

Los vínculos de campo y ciudad

En la hipótesis, considerando la estrategia de “pies en dos mundos”, los desplazados mantienen la base en el campo, que es su lugar de origen, y en la ciudad, que es un lugar de refugio. Se supuso que ellos mantenían los vínculos dinámicos intercambiando recursos y los aprovechaban para comercio, etc. En la encuesta, seis de 16 personas tienen a miembros familiares viviendo en la selva, Ayacucho y Lima. Otras personas tienen a la familia en comunidades cercanas.

Sin embargo, no se puede encontrar los vínculos dinámicos ni intercambio significativo de recursos. La relación económica entre campo y ciudad parece que no es muy fuerte. Los campesinos mandan algunos productos agrícolas a la ciudad después de la cosecha, una o dos veces al año, y reciben ropas, algunos alimentos (aceite, azúcar, etc.) y “propinita” unas veces al año. Una de las razones de la poca vinculación entre campo y ciudad es que las familias independientes no se ayudan entre ellas económicamente, salvo que haya algún problema serio de subsistencia. Cuando los hijos viven en la ciudad, se casan y tienen hogares independientes, no pueden mandar muchos recursos a sus padres en el campo. Otra razón por la que no se pueden encontrar vínculos económicos significativos entre campo y ciudad es

que, en el caso de Ccarhuapampa, tal vez haya vínculos entre ésta y las comunidades de origen, mas no entre Ccarhuapampa y las ciudades mayores.

VI. Conclusiones: Integración a la economía de mercado

Durante la década de los años 80 y la primera parte de los años 90, la sierra centro-sur peruana fue golpeada fuertemente por la violencia política. Como las estadísticas muestran, los daños personales y materiales fueron muy graves. Los campesinos de la zona perdieron sus ganados y fueron forzados a abandonar sus tierras. La violencia política destruyó sus bases productivas. Al mismo tiempo, la estructura económica en este sector rural ha cambiado por los procesos del desplazamiento y el retorno. Los movimientos forzados de las personas afectadas facilitaron este cambio económico en el sector rural de la sierra peruana. El objeto de este estudio es analizar cómo la economía rural ha sido integrada a la economía de mercado a través del cambio económico causado por la violencia política.

La hipótesis del estudio es que los procesos del desplazamiento y del retorno facilitaron el flujo de personas, bienes e información entre el sector rural y el urbano. Eso facilitó la integración de la economía rural a la economía de mercado. Se supuso que los campesinos aprovecharían esta integración para aumentar la producción agrícola y diversificar las fuentes de ingreso. El resultado del estudio indica que hubo cambios sustanciales en la zona. Por ejemplo, el acceso a los servicios públicos en Ccarhuapampa es mucho mejor que en las comunidades de origen. Hay colegio, posta médica, teléfono público, servicio de electricidad, agua potable (todavía facilidad colectiva), etc. Algunas bodegas del pueblo venden víveres y a 30 minutos a pie se pueden comprar electrodomésticos, en el mercado de Tambo.

Económicamente, la situación no es favorable para los campesinos desplazados. Primero, después de casi 10 años de la pacificación de la zona, la mayoría de los campesinos todavía no ha recuperado sus capitales productivos para la producción, especialmente los ganados. Teniendo menos excedentes para la venta de los productos agrícolas, los vínculos comerciales entre las zonas rurales y las ciudades han sido debilitados. Aunque los bienes industrializados entran al pueblo con fuerza, los productos agrícolas no salen a la ciudad de igual manera. Segundo, los campesinos ahora dependen más del ingreso por la venta de mano de obra. La producción agrícola apenas cubre la demanda de alimentos para subsistencia y tienen que vender su mano de obra para obtener un ingreso monetario que cubra la canasta básica de consumo. Tercero, los campesinos no están aprovechando los vínculos entre campo y ciudad para su subsistencia y la mejora del ingreso. Los vínculos familiares entre los dos lugares no son tan fuertes como se había pensado, y los intercambios de recursos entre ellos no son significativos.

Algunas características de la economía rural antes mencionadas todavía no han cambiado en Ccarhuapampa. La producción agrícola sigue siendo mayormente para autoconsumo, y la lógica de los campesinos es mantener el nivel de vida subsistente evitando riesgos, no aumentar el rendimiento ni la producción, ni maximizar la

utilidad. La introducción de los cultivos para la venta y el uso de tecnología agrícola moderna son mínimos. Por otra parte, el espacio económico para las comunidades esta disminuyendo. A través del contacto con el mercado, el individualismo de los comuneros ha aumentado. Los recursos comunales, especialmente tierras, ahora son propiedades privadas. Con pocos recursos comunales, las comunidades no pueden garantizar la subsistencia de sus integrantes. Los campesinos que no pueden contar con la protección de la comunidad tienen que buscar oportunidades afuera. Respecto a los vínculos con las economías locales y regionales, el intercambio comercial es mayormente en una dirección: la afluencia de productos industriales de la ciudad al campo.

Del resultado del estudio de campo y la comparación de la teoría de la economía rural tradicional se puede decir que algunos aspectos de la hipótesis son correctos. La economía rural de Ccarhuapampa ha sido integrada a la economía de mercado como consecuencia de la violencia política, especialmente en aspectos como el mercado laboral y la entrada de productos para consumo. Sin embargo, la integración no ha sido favorable para los campesinos como la hipótesis del autor suponía. Su nivel de vida sigue siendo de subsistencia. Los precios de los productos agrícolas son muy bajos. Los vínculos económicos entre campo y ciudad no son muy fuertes. Ellos tienen que migrar temporalmente hacia la selva y la costa vendiendo su mano de obra porque no pueden sobrevivir solamente con el ingreso agrícola.

¿Cuál será el futuro de la economía rural como la de Ccarhuapampa y las comunidades de alrededor? Los campesinos entrevistados mostraron dos tendencias en sus intenciones. Un grupo de ellos manifestó su intención de regresar a las comunidades de origen y aumentar la producción agropecuaria como antes de la violencia política. Se trata de hombres de edad mayor, con hijos independientes, y tienen tierras relativamente amplias en la comunidad. Ellos empezaron a recuperar sus ganados poco a poco. Otro grupo de gente prefiere quedarse en Ccarhuapampa, donde la infraestructura es mejor que en las comunidades de origen. Éstos son jóvenes con hijos dependientes y su acceso a la educación es una razón importante para su intención. La integración de la economía rural a la economía de mercado es un proceso irreversible. Aunque la integración hasta el momento no es muy favorable para los campesinos, el desarrollo de la economía de mercado en las ciudades locales como Tambo, junto al desarrollo de carreteras y comunicaciones con Ayacucho y Lima, puede aumentar la demanda de los productos agrícolas y beneficiar a los campesinos en la economía rural.

En el presente estudio no se pudo recoger información cuantitativa. Por lo tanto, el análisis ha sido cualitativo y no puede ser preciso. Recoger datos cuantitativos para precisar el cambio de la economía rural es una tarea pendiente. Además, si se enfoca más los vínculos económicos entre Ccarhuapampa y las comunidades de origen, y no con las ciudades principales, podríamos captar los intercambios de recursos y entenderíamos mejor la estrategia de “dejar pies en dos mundos.”

BIBLIOGRAFÍA

CEPRODEP (1997). *Diagnósticos de desplazamiento en Ayacucho 1993-1997: Héroes sin nombre*. Ayacucho: PRODEV-PAR, Unión Europea. Mimeo.

CEPS (1999). *Diagnóstico socioeconómico de las comunidades campesinas: Tambo*. Lima: Centro Cristiano de Promoción y Servicios.

Coronel, José (1999). "Balance del proceso de desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1997". En V. Ágreda, et. al. (editores). *Perú: El problema agrario en debate*. SEPIA VII.

Cuánto (1999). *Perú en números 1999*. Lima: Cuánto.

Figueroa, Adolfo (1983). "Mito y realidad de la economía campesina en el Perú". En Javier Iguñiz ed. *La cuestión rural en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gonzales de Olarte, Efraín (1994). *En las fronteras del mercado: Economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP.

Instituto Nacional de Estadística e Informática: INEI (2001). *Estadística Compendio Departamental: Ayacucho* (en disquete). Lima: INEI.

INEI (2001). *Perú: Compendio estadístico 2001*. Lima: INEI.

Ministerio de Agricultura (1994). *III Censo Nacional Agropecuario*. Lima: Ministerio de Agricultura.

Murra, John (2002). *El mundo andino: Población, medio ambiente y economía*. Lima: IEP / PUCP.

Shimizu, Tatsuya (2003). "Development of small-scale farmers under a liberalized economy". In *Economic liberalization and evolution of rural agricultural sector in Peru*. Latin America Studies Series No. 2. Chiba, Japón: IDE-JETRO.

Valenzuela, Pelayo Hilario (1997). *Ayacucho: Costo de la violencia en la economía agrícola (Década de 1980)*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Velazco, Jacqueline (2000). *La reconstrucción en poblaciones afectadas por la violencia política: El caso de las comunidades campesinas de Ayacucho*. Mimeo.

Velazco, Jacqueline (1999). *Pobreza rural y políticas públicas: El caso de una comunidad de "resistentes" en Ayacucho*. Exposición para la SEPIA VIII (Chiclayo, Perú, Agosto 1999).

Anexo 1. Mapa de Ayacucho



Anexo 2. Ccarhuapampa y las comunidades y ciudades

(La distancia directo y hora de viaje)

